

 ALTO POGO  
COLECCIÓN NOVELA



# LOS ENFERMOS

NATALIA ROZENBLUM

L|E



Rozenblum, Natalia

Los enfermos / Natalia Rozenblum. - 1a ed. facsímil. -  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Alto Pogo, 2016.

244 p. ; 20 x 14 cm. - (Novela)

ISBN 978-987-46073-7-9

1. Narrativa Argentina. I. Título. CDD A863

Fecha de catalogación: Agosto 2016

**Alto Pogo**

[www.altopogo.com](http://www.altopogo.com)

/AltoPogo @altopogook @altopogo



[www.lacoop.com.ar](http://www.lacoop.com.ar)

Diseño gráfico tapa e interiores:

Paul Meketa / [paulmeketa@gmail.com](mailto:paulmeketa@gmail.com)

Corrección:

Texto Independiente / [textoindependiente@gmail.com](mailto:textoindependiente@gmail.com)

Diseño de logo Alto Pogo:

Soledad Coccolo

Contacto del escritor:

Natalia Rozenblum/ [natalia.rozenblum@gmail.com](mailto:natalia.rozenblum@gmail.com)

ISBN 978-987-46073-7-9



# LOS ENFERMOS

NATALIA ROZENBLUM



a mis papás,  
a nuestro amor.

*A veces cuando escribo  
la historia es una ola  
que pasa sobre mi cabeza.*



**PARTE UNO**

pág. 15

---

**PARTE DOS**

pág. 133





# 1 |

que no haga ruido. Que no se den cuenta.

Que no se me doblen las rodillas.

¿Qué hace acá? ¿A qué vino?

Agarro los tobillos de Manuel para no caer al piso. Para no golpearme.

Estoy seca y el roce duele.

Tengo ganas de hacer pis y me hago encima.

Hija de puta, dice Alfredo con su voz grave, me measte los pantalones, la puta que te parió.

Me lo dice al oído, mientras me pellizca la cola donde ya tengo dos moretones. En los huequitos donde le gusta apretarme con sus dedos.

El pis chorrea por una de mis piernas y entra en mi zapato. Alfredo se va de la habitación cerrándose la bragueta.

Yo, en cambio, intento no mirar a mi Manuel. Pero no puedo.

Sigo con las manos en sus tobillos. Tiemblo.

El olor inunda todo.

¿Qué le voy a decir a la enfermera? ¿Que Manuel se meó? Bajo mi pollera, la acomodo. Busco un trapo, algo para lim-

piar. Encuentro unos pañuelos y me pongo a secar el piso. El olor no se va, no se limpia, persiste.

Escucho voces detrás de la puerta.

Tengo que hacer algo.

En el pasillo, agarro un vaso de un dispenser y vuelvo a la habitación.

Entro al baño. No me miro en el espejo. Acomodo el vaso entre mis piernas. Salgo. Me acerco a la cama de Manuel. Sigue quieto. Que no se le ocurra moverse justo ahora.

Levanto la manta, la sábana y desconecto la sonda.

No pienso en el dolor que habría sentido si hubiera estado despierto.

Desparramo el pis.

¿Se movió? Manuel mío, ¿te moviste? ¿Me escuchás?

¿Escuchás a mamá, querido? Manuel, ¿me escuchás?

Enjuago el vaso, se me cae, lo levanto, lo lavo, lo tiro, me limpio y toco el botón para llamar a la enfermera.

Me parece que se hizo encima y se movió, se movió, yo lo vi.

No, no fue un reflejo. Dígame que no. Que sintió mi pis tibia.

La enfermera me corre. Vamos a cambiarlo. No se inmuta, no le importa.

¿No le importa que se meee o que se mueva?

Mire que si lo vi es porque lo vi; no fue como el otro día.

Me siento en el sillón. Quiero apretar un almohadón pero mis dedos resbalan por la cuerina.

Junto las piernas. Sigo húmeda, dolorida. Las abro. Que entre el aire.

Que sane.

Si me cura, entonces tal vez también pueda curarlo a él.

Volvemos a quedarnos solos, como siempre. Mejor así.

Le voy a decir a la enfermera que no quiero visitas.

Que si vuelve a aparecer Alfredo tampoco, que primero me consulten.

Lo voy a hacer.

Que qué me importa que él sea el padre, yo soy la madre, yo estoy acá.

O que le digan que se mudó de habitación, que ya nos fuimos para casa.

Voy a decirlo con ímpetu. Aclaro mi garganta. Enderezo mis hombros.

Se lo pido y los ojos se me llenan de lágrimas. Enseguida me retracto. No, no quise decir eso.

Pero ¿podría estar algún médico presente en caso de que vuelva?, pienso.

Digo, por Manuel.

¡Imagínese que abre los ojos y no lo reconoce!

Porque yo le hablo siempre; de mí no se puede olvidar.

¿Hoy es miércoles otra vez?, pregunto. Claro, mi papá que entre.

Acaricio a Manuel. Le acaricio la frente. Extraño cuando tenía rulos, los tiraba para atrás y volvían a caer.

Pelado también es lindo, pero se le ven las cicatrices.

¿Por qué no dejan que le crezca un poco el pelo? Algo. Apenas.

¿Por qué matan todo indicio de vida que nace de él?

Lo rapan, lo afeitan, le cortan las uñas, me dicen que es una

cuestión de higiene y que si se mueve es una cuestión mecánica.